

Aculturación en los grupos sociales favorecidos de la ciudad de México durante la Intervención francesa y el Imperio

EDGAR CASTAÑEDA CRISOLIS

Introducción

La historia de las costumbres, de la vida cotidiana, de las mentalidades y de la vida privada constituyen una historia que cae en el terreno de lo poco aprehensible, de lo etéreo, de aquello en donde sólo podemos pensar a partir de conceptos difíciles de definir, útiles en la medida en que sirven como puntos de apoyo para encauzar cierta actividad intelectual, pues en lo general se tornan nebulosos cada vez que nos adentramos en la vida material de las sociedades.¹

Un trabajo como el presente exige, de entrada, dos procesos epistemológicos:

a) crear un pequeño marco teórico que permita definir qué entendemos por costumbres y explicar cómo es que éstas se convierten en tales;

b) la necesidad de explicar por qué es importante trabajar una



nueva historia donde se rescaten nuevos elementos que permitan tener una visión más amplia de un determinado período histórico.

La escuela historiográfica francesa ha producido infinidad de trabajos dedicados a la revaloración de ciertos aspectos de la historia como el

que nos interesa desarrollar.² Lo anterior es la consecuencia natural de la vitalidad inyectada por Fernand Braudel al ver a la historia como una totalidad, donde ningún aspecto histórico debe desdeñarse; por el contrario, todo el pasado es digno de estudio.³ Lo anterior y los trabajos que ha desarrollado Agnes Heller sobre historia y vida cotidiana sirven como elementos teóricos para el desarrollo del presente.⁴

Dentro de las estructuras de las sociedades, existen algunas que se manifiestan en cortos, medios y largos períodos, donde la dinámica social adquiere características propias de acuerdo con el lugar y momento en que se desarrollan. Dentro de estas estructuras existen etapas que provienen de un pasado lejano, mientras que otras son recientes y están destinadas a seguir evolucionando o modificándose hasta el extremo de volverse irreconocibles por su origen o pasan a formar parte de las costumbres de los pueblos.

Las costumbres son la antesala de la vida cotidiana; aparecen por la problematización y crisis de los

EDGAR CASTAÑEDA CRISOLIS. Profesor Facultad Humanidades de la UAEM.

estereotipos de comportamiento y pensamiento; en épocas dinámicas existen hábitos que aparecen y desaparecen a partir de prejuicios sociales concretos que son, en gran parte, de procedencia histórica.⁵ Algunas ocasiones los cambios que se suscitan en una sociedad son muchos, incluso en una sola generación, tomando en consideración que ninguna sociedad es estable, siempre están en constante transformación.

Las costumbres no están fuera de la historia; por el contrario, al arraigar en las sociedades, se convierten en esencia de la sustancia social cuando llegan a formar parte de la vida cotidiana.⁶ De acuerdo con lo anterior, entendemos por costumbres: los hábitos y estereotipos manifiestos en la comida, el vestido, los juegos, las formas de expresión, las diversiones, los días de campo, etcétera, en una sociedad determinada. Son producto de la imitación o de la producción de nuevas formas y maneras de recrear el espacio sociocultural.⁷

Ahora, ¿por qué nos proponemos estudiar las costumbres?, ¿qué tiene de importante?, ¿a quién sirve un trabajo como éste? Creemos, sin duda, y con cierto temor de convertirnos en historiadores-sociólogos,⁸ que la importancia estriba en que, todo fenómeno social es parte inmanente de la humanidad, además de que forma parte del legado histórico que estudiándolo de manera científicamente organizada, permite comprender mejor esta parte de la historia muchas veces desdeñada pues, como dice Patricia Galeana: "... la profesionalización de la historia nos obliga a abordar todos los hechos que conforman

nuestro pasado y constituyen nuestro presente. ..."⁹

Tratar de comprender mejor y de una manera más amplia, con la ambición de abarcar una mayor cantidad de historias, nos vemos obligados a trabajar en un tema poco estudiado como el que está en cuestión.

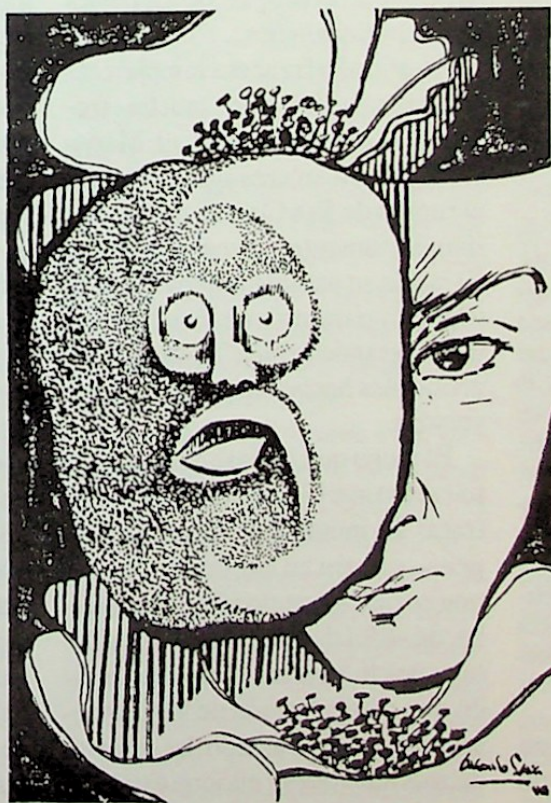
Estamos en un terreno donde la sensibilidad y las emociones en el oficio de historiar van más allá, ya que trata de llegar al alma de la sociedad y, como dice George Duby: "... porque la historia es una ciencia a la vez un arte. La historia exige claridad, lucidez, paciencia y a la vez estilo e imaginación. ..."¹⁰ En este tenor guiamos nuestro trabajo.

Consideramos que es necesario encontrar, salvaguardar y rescatar la esencia misma de la sociedad y, sobre todo, este período de la historia que permite, en última instancia, reconstruir con mayor amplitud el cuadro de una sociedad que fue

cómplice de uno de los episodios más controvertidos de la historia nacional.

Desde la independencia, la fracción conservadora de la sociedad mexicana tenía una serie de costumbres, herencia de nobleza novohispana que seguían practicando hasta bien entrado el decimonono; estas costumbres eran interrumpidas durante breves períodos cuando la lucha con los liberales se hacía más difícil, por ejemplo durante la Guerra de Tres Años.

Hasta ahora no conocemos ningún trabajo que se dedique a estudiar las costumbres de México durante esa época ni en ninguna otra, salvo algunas páginas que Luis González escribió en el libro *Historia mínima de México* y que utilizamos como el antecedente más inmediato para el presente; costumbres propias del siglo XVIII y que sirven de igual forma para conocer el origen de las tertulias.



... En el séquito de los gobernantes españoles, vienen cocineros, peluqueros, y sastres franceses. Por influencia francesa se ponen de moda los saraos y las fiestas campestres, el cortejo y la marcialidad. Para no ir a la saga de París, se instalan en México billares, fondas, casas de trucos, botillerías y cafés. A las mujeres de la alta sociedad, antes austeras e introvertidas, encerradas en un hogar del que sólo salían de visita a la iglesia, les da por reunirse en tertulias, dejarse cortejar y cometer liviandades. Las mujeres del pueblo siguieron más o menos como siempre, pero sus maridos dieron la costumbre de la embriaguez. ...¹¹

No pretendemos dar una idea definitiva y acabada de las costumbres de la época, dado que este es el primer intento que más adelante profundizaremos, puesto que el tiempo, en este caso, es el factor desfavorable para la realización completa de un estudio más pro-

fundo, elemento que nos deja un sentimiento de impotencia.

Los bailes durante el Imperio

Con la entrada del ejército francés a la Ciudad de México el 10 de junio de 1863, la alta sociedad volvió a sentirse tranquila. La presencia de las fuerzas invasoras significaba algo más que la garantía de una paz social, significaba la estabilidad político-social y, por ende, el momento ideal para practicar la vida mundana digna de su clase para poder sacar a flote su estatus social con una serie de eventos donde dejaban mostrar la influencia de una nobleza trasnochada a través de bailes, tertulias, días de campo y paseos por "La Alameda".

Poco después de la entrada del general Forey a la capital, el 29 de junio, la oficialidad francesa, junto con los miembros de la regencia, organizaron un baile donde el lujo y la ostentación no tuvieron límites; varios periódicos de la capital relataron al día siguiente la crónica del evento.¹² Crónica que reviste singular importancia ya que refleja el entusiasmo de la clase alta.

... El adorno del Teatro Nacional, en que tuvo lugar el baile supera todo elogio. Nivelado el piso del escenario y del patio, toda la parte del primero quedó convertido en un bosque artificial, cuya oscuridad relativa hacía más visible la claridad del resto de la sala, adornado de cortinas, banderas, guirnalda de flores, espejos, escudos militares y trofeos formados con piezas de artillería de montaña, bombas, rifles, balas, pistolas y baquetas, primorosamente agrupadas en forma de columnas, grandes candelabros coronados de centenares de luces puestas en las bocas de las armas de fuego en el puño de las bayonetas...¹³

Según la misma crónica, asistieron poco más de 3 500 personas, donde resaltó la presencia de las familias

más notables. Este acontecimiento fue el inicio de una serie de eventos que se realizaban de manera periódica.

Los bailes eran grandes concentraciones de familias ávidas de diversión. Había ocasiones en que los bailes comenzaban a las ocho de la noche y terminaban a las cinco o seis de la mañana.¹⁴ Las piezas musicales que se bailaban durante la época eran zarzuelas, todas ellas con nombres populares como: "La iglesita", "Zarzuela corregidor", "Buenas noches Don Simón", "La herencia del barbero" y "La flor de Sevilla". Las piezas más comunes eran: "El sirenito", "La seriecita", "La taja y el perrito", "Tu ilusión", "Tomó chinito", "No hay novedá", entre otras. Y se decía de estos bailes: "... este baile no es del agrado de algunos hijos de las regiones heladas de nuestro globo, pero las costumbres de los pueblos tocan muy de cerca con su clima para que en la zona tropical pretendamos tener exigencias propias de los países más septentrionales..."¹⁵

La oficialía francesa también organizaba bailes con mucha frecuencia, principalmente el Mariscal Forey en su casa que tenía por el rumbo de San Cosme, donde asistían únicamente personas selectas. El jardín se acondicionaba al estilo europeo para no extrañar la tierra de la "grande armée",¹⁶ los fuegos artificiales hacían más atractivas las veladas.

El juego que la clase alta inventó para sentirse bien consigo misma al tratar de imitar a la nobleza europea —y lo era en cierta forma— en una sociedad en donde no encajaba, de ahí el desprecio que manifestaba por lo popular; después de todo aun con la llegada de los franceses seguía practicando las contradanzas habaneras, aunque estaba al tanto de la moda que se tenía al

otro lado del Atlántico para importarla e imitarla y, así, desprestigiar a aquellos que no estaban al corriente. A finales de 1863 pareció un nuevo baile llamado "Baile de la duquesa" y se decía de él: "... comparado con la contradanza habanera y la zimpampa es muy digno de la clase alta, ya que los primeros son dignos de la clase baja, de las gentes de nuestras costas..."¹⁷ Cuando la "gente decente" hacía suya una costumbre le daba tanta importancia que los comentarios hacían demás, por ejemplo de este dichoso baile aparecieron muchos comentarios en la prensa como el siguiente: "... El baile es bastante bonito, serio y majestuoso; su movimiento es mensurado, por lo que no fatiga ni molesta en las personas que lo ejecutan, y facilita al caballero el no pisar y maltratar el vestido de la dama, y es muy propio para los bailes de gran tono..."¹⁸

Durante la "paz francesa"¹⁹ la diversión de la clase alta no tenía límites; se dedicaban con desenfreno a organizar bailes; pretextos, no faltaban. Después de todo, ¿qué importaban los disidentes? Pues se gozaba de cierta paz. Había un Emperador seguro, se tenía que acostumbrar a la vida y la diversión de la nobleza europea. Los bailes de máscaras y de piñata precedidos de grandes desfiles de disfraces, previo a la Semana Santa, en que solamente participaban "gentes de buenas costumbres". Durante los años de 1863, 1864 y 1865 los meses de febrero y la mitad de marzo eran de carnaval en la capital del Imperio. Los participantes se disfrazaban de toda clase de personajes donde la mofa hacia ciertas personalidades estaba presente, aunque había estricta vigilancia por parte de las autoridades de la Regencia que prohibió, entre otras cosas, vestirse imitando a los santos.²⁰

Después del recorrido que realizaban por la ciudad, la concurrencia llegaba al teatro Iturbide donde se realizaban los bailes.²¹ Éstos también tenían nombres y la prensa se preocupaba mucho por ellos: “parece que el domingo habrá otro llamado ‘La moza’, deseamos a los empresarios que éste sea más animado que ‘La vieja’, ya que como vieja estuvo muy frío y sin vida...”²²

La participación de los franceses se hacía presente a través de los músicos. Por supuesto, la intención de la gente era crear un ambiente de “gran cordialidad” y amistad con los invasores. La preocupación de los empresarios organizadores para que las cosas salieran bien rebasaba la exageración, por eso hacían malabares para improvisar grandes orquestas con músicos nacionales y extranjeros como lo advertimos en la siguiente nota: “... Una numerosa y gran orquesta, como la que se reúne para las grandes óperas, en cuyo seno figuran los mejores profesores del país, tocando junto con músicos del 81 de línea, orquesta formada por todo género de instrumentos...”²³ El círculo social se hacía más estrecho, los festejos de las fiestas sólo eran para ellos; había un celo enorme para “abrirse”, pues el desdén hacia el resto de la población se expresaba de manera abierta y sin disimulo, en comentarios como éste: “... A fin de que la concurrencia sea decente los empresarios han encargado que los billetes de entrega se repartirán en las peluquerías, cafés y estancuillos, y que sólo se den a personas que inspiren confianza por su vestir y educación...”²⁴ Además, ¿cuántos del pueblo podían pagar un real por una pieza bailada?

Pasada la semana mayor, los bailes de “máscaras” y de “piñata” juntamente con el carnaval se dejaban para el siguiente año. La eminente

llegada del Emperador hizo sentir a la sociedad más seguridad y tornó su ambiente más agradable, parecía que todo marchaba sobre ruedas. Al respecto, un periódico de Estados Unidos decía: “. . . Desde la aceptación y llegada del Emperador son hechos oficiales, el horizonte se ha serenado como por encanto, y da gusto ver sin optimismo preconcebido, que las más serias esperanzas se agregan al régimen que acaba de inaugurar Maximiliano I...”²⁵

La llegada del Emperador y su “Augusta esposa” era esperada con ansia en la capital del imperio; en tertulias y días de campo se comentaba tan agradable noticia. ¡Por fin, lo esperado!, el 28 de mayo de 1864, los emperadores pisaron suelo mexicano; el 5 de junio llegaron a Puebla, donde fueron esperados por una multitud que los miraba con curiosidad.

La ciudad fue adornada con todos los elementos que la imaginación podía proveer al clero y a la alta sociedad. El populacho fue partícipe de este magno acontecimiento, pero no invitado al baile que en honor de los recién llegados se celebró. Éste no era su lugar, era un espacio reservado solamente para la gente “patriota”.²⁶ El 25 de junio el Emperador y su esposa hicieron entrada triunfal a la capital, donde primeramente visitaron la Basílica de Guadalupe.

El baile de bienvenida a los Emperadores se celebró el 19 de junio en el Gran Teatro Imperial,²⁷ el Ayuntamiento de la ciudad mediante un comunicado oficial recordaba a los invitados que deberían ser puntuales. Durante los primeros meses, después de la llegada de Maximiliano, los bailes cundían por doquier, ya sea por los susodichos nobles o por los oficiales franceses; todos quería mostrar a los so-

beranos la tranquilidad de la situación que privaba en todo el país.

Llamaba mucho la atención la manera en que se adornaban los salones de bailes; esto se hacía de tal forma que pareciera darse una imagen de que efectivamente la situación estaba bajo control y reinaba la prosperidad; no contentos con los informes verbales o por escrito que se entregaban a Maximiliano, los oficiales franceses querían mostrar al Emperador de manera más convincente lo anterior, aunque para lograrlo entraran al terreno de lo simbólico. “. . . Pudimos ver unos trofeos hechos con los arneses de los guerrilleros del país, sillas vaqueras, cananas, espuelas, mosqueteros, reatas y otros objetos por el estilo, sirvieron para aumentar la ornamentación del salón donde se realizó magnífico baile...”²⁸

La llegada del Emperador con todo su séquito mostró a la sociedad una nueva faceta en la percepción del mundo que los rodeaba; trajo hasta aquí lo que se conocía acerca de las costumbres de la nobleza europea; era un mundo que deseaban conocer y, sobre todo, vivir, ya que sentían que ése era su lugar; no por casualidad los que llegaban a participar en las actividades que hacían los soberanos se consideraban parte de la “realeza”.²⁹ Después de todo tenían un monarca que se preocupaba mucho por las formas y las reglas de la buena sociedad.³⁰ Maximiliano y Carlota representaban el prototipo, la reencarnación de los ideales sublimes de hombres y mujeres. En los bailes ningún detalle sobre la vestimenta de los Emperadores pasaba desapercibido: “. . . La Emperatriz llevaba un traje de punto de seda, vaporoso y blanco recogido con dos flores encarnadas. Ceñía una riquísima diadema de esmeralda, brillantes y rubíes, y pulseras de

la misma clase de pedrerías, tres rosas de un lindísimo rojo. . .”³¹

Las tradiciones de la nobleza europea ya estaban en México; esas formas serias, casi litúrgicas, se convirtieron en un rito; ese ceremonial hacia todo y por todo al que estaban acostumbrados los Emperadores no conjugaba en una sociedad como la mexicana y hasta era visto con ridículo por la prensa satírica de la época. Lo lúdico tomado muy en serio pasa a formar parte de la vida social del imperio y, como dijo Johan Huizinga: “... Si alguna vez un siglo se ha tomado a sí mismo y a toda la existencia en serio, éste es el siglo XIX. . .”³² Paradójicamente, mientras la “gente decente” se sentía realizada asistiendo a las reuniones sociales “a la europea”, los Emperadores lo hacían en las reuniones “a la mexicana”.

Los bailes de la corte redujeron el círculo de los asistentes a ellos, ya que sólo estaban invitados los

agentes representantes de los gobiernos y un reducido número de mexicanos; los más allegados a la familia real, gran parte de la clase alta, tenían que conformarse con la asistencia a las tertulias. A pesar de la “estabilidad” de la situación política, el primer baile de corte se realizó hasta 1865. Fue un acontecimiento muy novedoso para la sociedad, como se advierte en el siguiente párrafo:

... Antes de ayer tuvo lugar en el Palacio Imperial el primer gran baile de corte, escusando [sic] es decir que á él concurrieron la más alta sociedad y extranjera [sic] residente en la capital. A las 8 salieron S.S.M.M. de sus habitaciones, acompañados del gran servicio de honor, pasaron á la sala de Iturbide, en la que formaban corro los miembros del cuerpo diplomático, S.E. el Mariscal Bazaine, los ministros y las señoras de algunos de estos personajes. Detrás de los ministros extranjeros los convidados de sus respectivos países, que debían ser representados por ellos. S.S.M.M. conforme a las costumbres de otras Cortes, observaron por primera vez en México, según la cual los extranjeros deben ser invitados a la Corte por conducto de sus representantes. . .³³

Pocos bailes de corte se realizaron en la capital del imperio, pues a partir de principios de 1866 la situación del país se tornó más difícil. Las relaciones con Francia se hicieron tensas y los bailes donde participaban los gobernantes empezaron a declinar respecto de la pomposidad de antaño. A partir de esa época las noticias y las crónicas de los bailes empezaron a escasear en los periódicos.

Las tertulias

Las tertulias llegaron a México a finales del siglo XVIII, por influencia francesa,³⁴ durante gran parte de este siglo fueron parte de las costumbres que la alta sociedad tenía bien arraigadas; sin embargo, durante la primera mitad del XIX parecía que éstas habían desaparecido. A propósito de las tertulias, un periódico de la época escribía: “. . . Así demostramos de manera incuestionable, que en México no se ha perdido, como algunos suponen, las tradiciones de las antiguas tertulias que dieron a nuestra sociedad, un renombre en toda la América Española. . .”³⁵

Al igual que las tertulias, los convites también se realizaban muy a menudo, quizá por las características de éstas, ya que organizar una tertulia o un convite no requería de mucho dinero porque participaban pocas personas, comparándola con las de los bailes; eran reuniones especiales, más íntimas; exceptuando las familiares. Éstas significaban el momento ideal para entablar conversaciones y relaciones sociales que “tanta falta” hacían a la alta sociedad.

Durante la segunda mitad de 1863, por disposiciones de la Regencia, las tertulias organizadas por los miembros de ella, debían de ser los jueves de cada semana, a excepción de las organizadas por los oficiales franceses. Estas disposiciones invitaban a la gente a pasar a saludar al presidente de la Regencia antes de empezar la diversión, con el fin de que él observara que la concurrencia fuera de traje de tertulia o uniforme. Así mismo pretendía hacer creer a la gente que todas las tertulias deberían tener el carácter de amistosas y se verificaría que todos los actos se realizaran con entera espontaneidad.³⁶ En estas reu-



niones se practicaba la apología a la personalidad y se ponía de manifiesto la necesidad de que los impulsores del Imperio fueran reconocidos por su gran labor realizada.

... sólo se pronunciaron tres brindis; el primero fue dirigido por el Señor Almonte al Señor Obispo y a los prelados mexicanos que, como él han comido el amargo pan de la emigración. En su contestación el Señor Labastida contestó que la nación mexicana debía a su majestad el Emperador de los franceses por los constantes esfuerzos que hacía por la felicidad y engrandecimiento de nuestra nación. El Señor General Bazaine tomó la palabra para brindar por la prosperidad del Imperio. . .³⁷

Las tertulias también eran consideradas como sinónimo de las buenas costumbres para los jóvenes:

... con la repetición de estas tertulias se reanudaron de nuevo aquellas relaciones de buena sociedad que tan agradables eran antes. La frecuentación de buena sociedad contribuye además a darnos mayor cultura limando y puliendo, por decir así, las asperezas de la civilización de café y estanquillos que tanto se ha generalizado en nuestra juventud. . .³⁸

El desprecio de la "gente decente" por las multitudes se hacía a través de comentarios que traspasaban las fronteras de sus círculos sociales, y se extendía a la población a través de artículos periodísticos. Sin duda, preferían tener contacto con la civilización y no juntarse con el pueblo, porque tenían pésimos gustos: "... el buen gusto viene de la sensibilidad del alma; el mal gusto por la corrupción del alma. . ."³⁹ También juntarse con miembros de la clase baja implicaba perder los finos modales. "... El hombre de finos modales y esmerada educación que llega a rozarse con la gente rústica, y se aparta del trato de la fina sociedad, pronto pierde sus distinguidos modales y llega a adquirir los

de la gente ordinaria con quien se complace en tratar. . ."⁴⁰

A estos eventos asistía un reducido número de personas; se preparaban cubiertos solamente para veinticinco o treinta asistentes, raras veces rebasaban esa cantidad, salvo algunas ocasiones como la tertulia celebrada en El Casino Español,⁴¹ o las tertulias dramáticas.⁴²

En esta veladas se bailaba y se charlaba acompañados por la música interpretada por pequeños grupos musicales de cuerda, muchas de las veces se tomaba té y nieve, los de mayor edad se entretenían jugando al *Wisk**; también era el lugar para atrapar algún oficial francés o para recrear la mirada y echar andar la imaginación con la concurrencia femenina; en las crónicas que aparecían al día siguiente se decía: "... Había entre ellas una jovencita que bailaba la contradanza habanera con tan suaves movimientos, era tan suave y flexible su talle";⁴³ también servía para comentar la manera en que las jóvenes vestían "los colores fuertes empiezan a cambiarse por los colores claros. . ."⁴⁴

Muchos hijos de las buenas familias sentían la necesidad de estar presentes en tan agradables reuniones, por eso la misma sociedad creó una especie de acuerdo en donde los asistentes a las tertulias no fueran siempre las mismas personas sino que se rolaban; así, la oportunidad de ir a bailar fue extensiva a un número cada vez mayor. Por eso se escuchaban comen-



tarios como el siguiente: "... La concurrencia se renueva sin que se vean siempre las mismas caras. . ."⁴⁵ La preocupación porque cada tertulia organizada saliera mejor que las anteriores, era el reto que tenía que asumir quien organizara la siguiente, puesto que los comentarios eran inmediatos: "... La próxima tertulia será mejor que las anteriores, porque habiendo fallado la anterior, la otra debe mejorarse para el agrado de nuestros invitados. . ."⁴⁶

Los participantes a estas veladas necesitaban hacer creer que no estaban despegados del grueso de la población; ante la mirada de los extranjeros querían mostrar que ellos eran parte de ese México que tanto despreciaban, y que la sencillez y la honradez eran atributos de toda la sociedad mexicana. Por eso, ante la exageración de algunas familias en sus vestidos y el exceso de joyas que traían consigo, provocaban la críti-

ca de sus mismos compañeros de diversiones. Lo anterior se explica porque la mayoría de los participantes apenas entraban a ese mundo y no poseían iguales recursos para vestir de manera lujosa, o bien, era una manera de congratularse ante sus visitantes. Aunque los asistentes solían hacer énfasis en la sencillez de sus atuendos en un comentario se escuchaba decir: "es necesario renovar la toilette y presentarse cada noche de diferente modo. Esta exageración es permitida a los opulentos."⁴⁷

Durante los meses que precedieron a la llegada de Maximiliano las tertulias eran la moda. La espera de familiares exiliados o de familias notables representaban acontecimientos importantes que se festejaban en grande. Cuando los personajes pisaban suelo nacional se informaba a la población el itinerario de los viajeros. Un caso, el del Señor Almonte, señalaba que cuando estaba en espera de su familia que venía de Europa, se preparaba una gran tertulia en su casa y los periódicos publicaban lo que la familia haría ese día.⁴⁸

Mientras más avanzaba el tiempo, las tropas francesas seguían llegando para hacer los preparativos de la venida del Emperador. Las tertulias ya no cumplían el papel de antaño; ahora los recién llegados embajadores, representantes de gobierno y el cuerpo administrativo del Emperador querían divertirse a la usanza europea. Los convites y tertulias se organizaban prácticamente para ellos; la sociedad capitalina casi no tenía acceso, solamente participaban los "notables" y los altos oficiales franceses.⁴⁹ Así, entre la misma sociedad se observaba una clara división en las diversiones, por un lado, todos los diplomáticos convivían con la gente de más alta jerarquía del ala conservadora;

por otro, los oficiales franceses preferían convivir con la otra parte de la sociedad, donde las aventuras amorosas estaban al orden del día como es el caso del capitán Carl Khevenhüller.⁵⁰

La llegada de Maximiliano marcó una especie de ruptura en estos eventos. Las distracciones que la oficialía francesa llevaba a efecto con algunos sectores de la población se vio empañada por la formalidad casi litúrgica del Emperador; banquetes diplomáticos, donde asistían únicamente representantes de las naciones amigas,⁵¹ o los brindis preparados por los ministros para los suplentes de las casas comerciales,⁵² o los que ordenaba el Emperador en su palacio de Chapultepec, sólo con sus allegados y miembros de las legaciones. A los conciertos que organizaba en su alcázar asistía únicamente gente muy selecta: los diplomáticos y el servicio imperial. Es importante conocer cómo se efectuaban esas reuniones por el impacto que causaban en la población, por el papel muy en serio que asumían los invitados conservadores con la instauración de su fallido imperio.

... los convidados se dividieron en dos grandes hileras compuestas la una de señoras, la otra de caballeros empezando en las puertas de las habitaciones imperiales y continuando a lo largo de los salones. La Emperatriz recorrió la fila de las señoras dirigiendo afectuosamente la palabra a la mayor parte de ellas, lo mismo hizo él, enseguida ocuparon su asiento y el concierto empezó. . .⁵³

Lo anterior ocurría durante el tiempo que el Emperador mantuvo buenas relaciones con el clero; perdidas éstas, los convites y los bailes dejan de ser importantes para la prensa, puesto que las tensiones políticas y los problemas económicos juntamente con la resistencia de los disidentes hacían que las pre-

ocupaciones por la situación política y social fueran más importantes que las recreaciones.

La alameda y los paseos

Durante la permanencia de los invasores extranjeros en la capital del país, éstos demarcaron muy bien su territorio de esparcimiento; hubo lugares que se embellecieron y acondicionaron para distracción de ellos y de la "gente decente" de la ciudad, manifestando rechazo a todo lo que oliera a gente rústica y ordinaria. Los paseos de las damas de la alta sociedad y los conciertos en la plaza de armas eran espectáculos dignos de admiración para los rústicos que sólo podían gozarse de lejos.

Durante la estancia del general Forey en la ciudad de México, que fue muy corta —de junio a octubre de 1863—, la Alameda adquirió importancia como centro de recreación y esparcimiento. El mismo general se preocupaba de que ésta estuviera bien arreglada y para tal efecto se emitían decretos como el siguiente: "... durante toda la estación de lluvias, la música de la guarnición toque los martes y jueves en la Alameda, de las ocho a las nueve de la mañana. . ."⁵⁴

Por las tardes y las mañanas las elegantes damas y acompañantes, extranjeros generalmente, hacían su recorrido por el lugar. La relación del bello sexo con ellos era propagada por los redactores de los periódicos conservadores. Notas como la siguiente aparecían en los diarios:

... Cuanto más se conoce uno, se conoce mejor, cuanto más trato hay, más pronto viene la intimidad; todo lo que hace a las gentes accesibles entre sí contribuye a humanizar las masas desarrollando la sociabilidad, es digno de aplausos y de duración. Abrigamos pues la esperanza

de que no cesará esta risueña institución después de la partida del Mariscal. . ."⁵⁵

Los constantes disturbios políticos y militares que se manifestaban en la capital del Imperio mantenían en malas condiciones los lugares que se utilizaban para pasear, los cuales eran frecuentados por los rústicos. Llegada la invasión y posteriormente el Imperio dichos espacios fueron recobrados por la "gente decente", quienes por necesidad de obtener lugares de recreo que estuvieran de acuerdo a su categoría se esmeraron en arreglarlos y convertirlos en bonitos centros de reunión. En un periódico se decía de la Alameda: "... Repugnante era el aspecto que presentaban los teatros, títeres en este sitio de recreo en que sólo debe haber jardines cuyas flores aromaticen la atmósfera y los árboles que den agradable sombra a las glorietas y calles que la embellecen. . ."⁵⁶

La preparación y embellecimiento que se hacía a la ciudad con motivo de la recepción del Emperador, urgía a la prefectura política arreglar y acondicionar la Alameda para tal ocasión. "... De orden de la Regencia del Imperio se convocan pastores para el arreglo de la Alameda y el jardín del palacio presentando sus propuestas a esta prefectura, en la que darán instrucciones necesarias; en la inteligencia que no se va a permitir ninguna pasados ocho días. . ."⁵⁷

La Alameda fue centro de reunión, también el lugar en donde se festejaban las fiestas patrias, donde se escuchaba la voz oficial del Imperio, el lugar donde partían los desfiles oficiales. El 11 de junio de 1864 fue el punto de encuentro para marchar a recibir a Maximiliano

y Carlota cuando entraron por vez primera a la ciudad de México.⁵⁸

La mayor parte de la población desconocía la música francesa y, en general, la del otro lado del océano; por lo que se quedaba anonadada escuchando la música que interpretaba el 25 de línea bajo la dirección de M.E. Demanje.⁵⁹ Así mañanas y tardes los paseos se tornaban más



agradables escuchando piezas como: "El paso redoblado", "La perla de México", "Mosaico de ópera", "Polka de los osos", "Fantasía de Norma" y "Cuadrillas de Orfeo". Sin embargo, la gente también pedía música mexicana: "... veríamos con gusto que ustedes pusieran un artículo indicando a las autoridades competentes los deseos que tienen muchas familias de ver que la música mexicana sea tocada en la Alameda el domingo por la mañana. . ."⁶⁰

En época de lluvias, por órdenes

del Mariscal se cambiaba el horario de los conciertos, mediante disposiciones como la siguiente: "... El Exmo. General en jefe del cuerpo expedicionario ha tenido a bien se cambien las horas de música en la Alameda, debiendo tener lugar de cuatro y media a seis de la tarde los domingos, martes y jueves. . ."⁶¹ Después de la partida del general Forey, los paseos aminoraron un poco, puesto que el mariscal daba vida y encanto a dichas salidas.

Otro sitio donde la gente acudía a escuchar música era la Plaza de Armas, donde se deleitaban con piezas como: "Marcha Juana de Juzman", "Aires de cephiro", "Lombardica-bantino", "Merleau", "Binuras-cuadrillas", "La transa de las hachas", "Polka de los paisanos", "Los recuerdos de París", "Las Azucenas" y "El beso".⁶²

Esta última era muy solicitada y su partitura se vendía en cinco reales. En este mismo lugar se construyó un gran salón en el centro y con lona, y sólo se podía acudir a pasear y escuchar música a los suscriptores a la obra y con boletos.⁶³ En la medida en que se adquiría más confianza sobre el

triunfo del Imperio, los espacios de diversión eran negados al pueblo.

Los paseos por la ciudad en carros lujosamente ataviados, donde viajaban jóvenes de ambos sexos, fueron muy comunes en la época, como el que se realizó a la llegada de Maximiliano: "... 2 000 jóvenes elegantemente vestidos desfilaron por la capital para echar porras al Emperador, con hachas de cera alumbraban su fotografía. Todos iban en lujosas carrozas abiertas en que lucían sus finos vestidos. . ."⁶⁴ Los paseos tenían un recorrido de

la Alameda a Chapultepec y finalizaban frente al Palacio.

La llegada del Emperador motivó en la población un gran regocijo y cada quien lo festejó a su manera; como el día de campo organizado por la gente decorosa para divertirse a sus anchas y poder expresar su alegría que no tenía término.

... Desde las once de la mañana se empezaron a llenar los vagones del ferrocarril de hermosas jóvenes elegantemente vestidas. A eso de las doce empezó el baile con una de esas danzas tan agradables. En la glorieta dispuesta para el baile había dos músicas; una de instrumentos de cuerda que la componía la banda de uno de los regimientos mexicanos. Empezando la comida, la música escogió piezas escogidas, sin más interrupción que cuando se pronunciaba un brindis. Terminada la comida, la concurrencia volvió al jardín para continuar el baile. Pasada una hora se sirvió un riquísimo y agradable café y se siguió bailando hasta la caída del sol. Para terminar, y después de haber vuelto a México, la oficialidad provista de hachones y acompañada de las dos músicas, recorrió desde las diez de la noche varias calles de la Ciudad vitoreando a S.S.M.M. á la Patria, a la Independencia, y al Ejército.⁶⁵

En un ambiente como el antes descrito llegó Maximiliano a México, a un mundo lleno de ilusiones y falsas esperanzas.

La fuerte influencia francesa en la alta sociedad capitalina se manifestó en todos los aspectos: peinados, comidas, vinos y licores, vestido, etcétera. Esto fue posible gracias a la apertura comercial de México durante ese período y, sobre todo, a la importancia que Francia concedió a las comunicaciones entre las dos naciones.

Poco después de la llegada del ejército invasor, el 14 de abril de 1862, se inauguró la línea trasatlántica Saint-Nazaire-Veracruz, que contribuyó para que la sociedad mexicana se acostumbrara a consumir artículos europeos; como dice Arnaud:

... No debe descartarse en cuanto a telas, ropa confeccionada, sombrero, calzado y otros accesorios, la importancia de la moda en el vestir que la presencia francesa desarrolló en México. Muchos mexicanos adquirieron el gusto por las modas francesas, comprando por lo consiguiente, los artículos novedosos y de lujo que los almacenes estaban importando de Francia. . .⁶⁶

Así en México se podían encontrar muchos artículos que se consumían en Europa. Constantemente, varios periódicos de la época invitaban al público acudir a las casas comerciales para comprar la última novedad del otro lado del océano.

... La tienda "La Elegancia" invita al público para que pase a comprar los artículos más nuevos que nos han llegado de Europa: perfumes, quincallería, artículos de tocador, estratos de Buquet de la Emperatriz Eugenia, peinados de flores de los más selectos que se han encontrado en París, peinetas de Carey y de oro dorado, redecillas de cabello invisible.⁶⁷

La ropa llegaba en grandes cantidades, prendas para todos gustos y de todos precios. Gran parte del vestido usado por las señoras de la alta sociedad era encargado especialmente de las tiendas de París; las que no podían hacerlo se conformaban con la adquisición de ropa de lujo y medio lujo que se vendía

en los almacenes de la ciudad.⁶⁸ Los vinos que se consumían en las reuniones eran: "Aricat francés", "Chateau torrense", "Laffite", varias marcas de champagne y cognac. También traían quesos finos, pescado tratado, aceitunas, jamón, etcétera. Artículos a los que sólo tenían acceso las clases pudientes.

La influencia también se dejó sentir en el ejército: "... los soldados mexicanos, después de ver la elegancia de los uniformes franceses empezaron a vestirse con ropa similar, así como los hacendados y buena parte de los habitantes capitalinos. . ."⁶⁹ Ante esto las autoridades publicaron las normas que debían observar los soldados mexicanos.⁷⁰

De Europa llegaron artículos que atentaban contra la moral de la época. Uno de los periódicos publicaba la prohibición que hacía el Ayuntamiento para impedir la circulación de una fotografía obscena, de la que se decía: "... y se pide se castigue ese tráfico obsceno que corrompe la moral, pervierte las costumbres siembra en el corazón de los jóvenes el germen de visiones degradantes que producen en la sociedad males de gran trascendencia. . ."⁷¹ Este tipo de prohibi-



ciones era extensivo a todo tipo de material que atentara contra las buenas costumbres de la sociedad.

... La obra de Federico Hollick, intitulada "guía de casados" que anuncian los periódicos de México, está prohibida por la congregación del índice y por muchos obispos católicos, entre ellos el prelado de la Habana, en virtud de cuyas observaciones prohibió su venta la autoridad civil. . .⁷²

Si bien es cierto que la apertura comercial de México se dio en gran proporción, hubo artículos que el clero y la "gente decente" no permitieron que llegaran a manos de la población, por ese respeto a las buenas costumbres, como dijo Carlos Monsiváis: "... A mediados del siglo XIX, los conservadores monopolizaban el sentido de la tradición, sinónimo del respeto a los sentimientos de orden y decoro, de honor y de familia, tal como se miran a la luz del dogma religiosos y de la herencia hispánica. . ."⁷³

Ese intenso comercio que se generó hizo posible que el bello sexo asistiera a los bailes y a las tertulias con los labios coloreados con la pomada rosa alpestre, y además perfumadas con las fragancias de *bouquet* Eugenia y Carlota, con las uñas laqueadas con polvos o arregladas con "essences concentrées" para lucir bonitas.

Conclusiones

De acuerdo con lo expuesto, podemos dividir al período estudiado en tres fases: a) de la llegada del ejército invasor: de principios de 1862 al 10 de junio de 1863, día en que las tropas entraron a la Ciudad de México; b) la que va del 10 de junio de 1863, fecha en que Carlota partió hacia Europa para no volver jamás; c) la comprendida del 8 de julio de 1866 al 19 de junio de 1867, final del Imperio. Las dos primeras fases fueron las más importantes

para la clase alta; fue la época de las grandes diversiones, los bailes suntuosos, los formidables días de campo, etcétera. La última, después de la partida de Carlota, inició la debacle que terminó con el fusilamiento de Maximiliano.

La clase alta de la Ciudad de México no concibió que la situación político-social hubiera cambiado drásticamente con el México independiente. Las luchas intestinas por las que tuvo que pasar el país hacia la conformación de un verdadero Estado trajeron consigo el triunfo de los liberales sobre los conservadores.

Durante la intervención francesa y el Imperio, la clase alta hizo el último intento desesperado por mantener el estado de cosas vigente en la sociedad mexicana hasta esa época y conservar supremacía sobre el resto de la población. El desprecio que sentía por los "rústicos" y la "gente ordinaria", lo manifestaba en las distracciones: tertulias, bailes, paseos por la Alameda y días de campo; por eso crearon espacios de recreo exclusivos, muchas de las veces arrebatándoselos al pueblo. La "gente decente" vivió un mundo fantasioso y virtual. Con la finalidad de lograr sus propósitos, no les preocupó llegar hasta lo ignominioso; importar un príncipe extranjero que viniera a "civilizar" al "pobre pueblo mexicano", y les trajera las costumbres y las "buenas maneras" de vivir que caracterizaban a la nobleza europea. Lo anterior sólo podían lograrlo con ayuda externa, porque si bien es cierto que la "alta sociedad" tenía costumbres añejas en este período se experimentó un auge singular de nuevas costumbres sociales. Había una paz impuesta por los extranjeros que sirvió, entre otras cosas, para que practicaran una vida social "digna" de su clase.

En el proceso de afrancesamiento intervinieron muchos factores favorables, uno de ellos fue el buen servicio que prestaba la compañía naviera, pues con los nuevos barcos de vapor el viaje de Veracruz-Saint Nazaire demoraba sólo 25 días; de esta manera la "alta sociedad" estaba al tanto de los recientes productos de moda que se usaban en Europa. Los vestidos, las joyas, los perfumes, los polvos para laquear las uñas y los diversos tipos de maquillaje se convirtieron en verdaderas necesidades para el bello sexo. En su afán por mostrar sólo la apariencia de la verdadera situación que imperaba en el país, los conservadores, desde antes de la llegada del Emperador, habían maquillado la realidad; por eso cuando el ilustre jerarca llegó a la capital se le presentó un cuadro idílico que no distanciaba nada del que había conocido en labios de aquellos que se entrevistaron con él en su castillo de Miramar.

La lucha se libraba en todos los órdenes, desde el militar hasta aquel que se ubica en el terreno de lo simbólico; los paseos por la Alameda, los bailes, las tertulias, los días de campo y el desfile de máscaras en la Semana Mayor, mostraron las verdaderas intenciones del grupo conservador: mantener el estado de cosas presentes durante la época colonial. No es exagerado pensar que también existía un racismo no explícito en el discurso de la "gente decente" pero que estaba presente en sus actos.

La llegada de Maximiliano con su fastuosa corte y sus exageradas ceremonias no dejaron ninguna huella importante. El triunfo de los republicanos acabó con esa quimera. La instauración del Imperio fue el canto del cisne de una sociedad que estaba en contra del desarrollo de la historia nacional •

Notas

- ¹ Cfr. Braudel, Fernand, *La dinámica del capitalismo*, México, FCE, 1986, pp. 9-46.
- ² Un ejemplo sencillo lo podemos encontrar en el texto de Emmanuel Le Roy Ladurie, *Entre historiadores*, México, FCE, 1989, 365 pp. En este libro el autor presenta una serie de reseñas de textos publicados anteriormente en los periódicos: *Le Monde* y *Le Nouvel Observateur* de París durante la década de 1970. También en el libro de Robert Darton, *La gran matanza de los gatos y otros episodios en la historia de la cultura francesa*, FCE, 1987, 267 pp.
- ³ A lo largo de toda su obra Braudel enfatiza mucho sobre la historia total, por ejemplo en: *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II* (2 vols.), FCE, México 1987. *Civilización material, economía y capitalismo* (3 vols.), Alianza Editorial, España, 1985. Su obra es basta y no es objeto del trabajo.
- ⁴ Las obras de Agnes Heller que sirvieron para elaborar este trabajo son: *Historia y vida cotidiana*, Enlace-Grijalbo, México, 1985, 166 pp., y *Teoría de la historia*, Fontamara, México, 1989, 277 pp.
- ⁵ Heller, Agnes, *Historia y vida cotidiana*, Enlace-Grijalbo, México, 1985, p. 86.
- ⁶ *Ibid.*, p. 42.
- ⁷ Ha sido difícil definir el término "costumbre", ningún diccionario hasta ahora consultado propone un significado aceptable, por ejemplo: El *Diccionario Enciclopédico Universo*, dice: "costumbre, hábito adquirido, uso, práctica". Por su parte el *Diccionario Pequeño Larousse*, aporta como costumbre: "hábitos de todos los días". Y así, por lo general, otros diccionarios siguen por el mismo sentido. El concepto que vertimos es el resultado de la comparación de lo que se entiende por historia de la vida cotidiana, historia de la vida privada y por historia de las mentalidades. La exposición de qué se entiende por cada una de estas "historias" no la haremos aquí; sin embargo, leerlo ha sido de gran utilidad. Los textos que hemos utilizado son los siguientes: *Historia y vida cotidiana* de Agnes Heller; Georges Duby (coord.), *Historia de la vida privada*, vol I y VIII, Taurus, Buenos Aires, 1990. Georges Duby, *Los tres órdenes de lo imaginario del feudalismo*, Taurus-Humanidades, España, 1992, 459 pp. Y el artículo de Jacques Le Goff, "Las mentalidades, una historia ambigua", en *Hacer la historia*, vol. II, Lya, España, 1985, pp. 81-98.
- ⁸ Le Roy Ladurie, Emmanuel, *ob. cit.*, p. 9.
- ⁹ Patricia Galeana, *Las relaciones Iglesia-Estado durante el segundo imperio*, UNAM, México, 1991, p. v.
- ¹⁰ George Duby, "Historia desde la anécdota", *El nacional (Suplemento dominical)*, México, núm. 90, 9 de febrero de 1992, p. 34.
- ¹¹ González, Luis, *Historia mínima de México*, El Colegio de México, México, 1981, p. 77.
- ¹² Véase *El pájaro verde*, México, núm. 62, 3 de julio de 1863, p. 3; *El cronista de México*, México, núm. 17, 1 de julio de 1863, p. 2.
- ¹³ "Crónica de un baile", en *El cronista de México*, México, núm. 18, 2 de julio de 1863, p. 3.
- ¹⁴ "Variedades", *ibidem*, México, núm. 36, 24 de agosto de 1863.
- ¹⁵ "Tertulias de la Regencia", en *El cronista de México*, México, núm. 43, 4 de julio de 1863, p. 4.
- ¹⁶ "El baile", *ibidem*, México, núm. 65, 25 de agosto de 1863, p. 3.
- ¹⁷ "Baile de la Duquesa", en *El pájaro verde*, México, núm., 25, 25 de agosto de 1863, p. 2.
- ¹⁸ "La duquesa, nuevo y elegante baile de salón", en *El cronista de México*, núm. 90, 23 de septiembre de 1863, p. 4.
- ¹⁹ Le llamamos así porque durante 1863, después de la entrada del ejército a la ciudad de México, el país estaba pacificado, principalmente la zona cercana a la capital. Para 1865 los problemas financieros, la recuperación de algunas plazas por parte de los republicanos y, por consecuencia, la salida en gran proporción el ejército invasor para controlar a los disidentes, los bailes descendieron de manera notable.
- ²⁰ En el periódico *El cronista de México* del 27 de enero de 1864 se hizo público un reglamento, cuyos puntos más importantes indicaban la manera como debía bailarse, la música y las sanciones a quienes infringieran las normas.
- ²¹ "Baile de máscaras", en *El cronista de México*, México, núm. 13, 15 de enero de 1864, p. 2.
- ²² "La vieja", en *El cronista de México*, México, núm. 47, 25 de febrero de 1864, p. 3.
- ²³ "Elegante baile de máscaras", en *El cronista de México*, México, núm. 31, p. 3. También véase *La Orquesta*, México, núm. 14, 17 de febrero de 1866.
- ²⁴ "Baile de máscaras", en *La Orquesta*, México, núm. 15, 18 febrero 1866, p. 3.
- ²⁵ Masseras, Emmanuel, *Ensayo de un imperio en México*, Libros del Bachiller San-són Carrasco, 1984, p. 15.
- ²⁶ Véase *El Cronista de México*, México, núm. 26, 10 de junio de 1864, p. 4, donde se reproduce una nota muy amplia, además de la crónica del viaje de los Emperadores a la ciudad de México. La clase alta se hacía llamar la "gente patriótica", y a las reuniones que tenían con el Emperador les llamaban "reuniones patrióticas".
- ²⁷ "Gran baile del domingo", en *El cronista de México*, México, núm. 42, 18 de junio de 1864, p. 2.
- ²⁸ "El gran baile del martes", en *El Cronista de México*, México, núm. 52, 30 de junio de 1864, p. 2.
- ²⁹ "Los invitados", en *El cronista de México*, México, núm. 52, 30 de junio de 1864.
- ³⁰ Una crítica que aparece mucho en los textos que tratan el período es la preocupación de Maximiliano por su "Código de etiqueta", al respecto véase: Emmanuel Masseras *Ensayo de un imperio en México*; Egon Casar Conte Corti, *Maximiliano y Carlota* (traducción de Vicente Caridad), FCE, México, 1984, 705 pp. Brigitte Hamann, *Con Maximiliano en México diario del príncipe Carl Khevenhüller 1864-1867* (traducción de Angelica Scherp), FCE, México, 1989.
- ³¹ "La Emperatriz", en *El cronista de México*, México, núm. 64, 30 de junio de 1864, p. 3.
- ³² Huizinga, Johan, *Homo Ludens* (traducción de Eugenio Imaz) Alianza-Emecé, España, 1984, p. 227.
- ³³ "Gran baile en el palacio", en *El diario del Imperio*, México, núm. 159, 12 de julio de 1865, p. 2.
- ³⁴ González, Luis, *ob. cit.*, p. 77.
- ³⁵ "Nobles costumbres", en *El cronista de México*, México, núm. 180, 27 de junio de 1863, p. 2.
- ³⁶ "Tertulias de la Regencia", en *El pájaro verde*, México, núm. 84, 22 de octubre de 1863.
- ³⁷ "Tertulias", en *El pájaro verde*, México, núm. 84, 22 de octubre de 1863.
- ³⁸ "Jóvenes en la fiesta", en *El cronista de México*, núm. 1126, 4 de noviembre de 1863, p. 4.
- ³⁹ "Sobre el buen gusto", en *El cronista de México*, núm. México, núm. 65, 15 de julio de 1864, p. 2.
- ⁴⁰ *Ibid.*, p. 3.
- ⁴¹ Según el periódico *El cronista de México*, en el número 142 del 23 de noviembre de 1863, los concurrentes a esa tertulia que

- se hizo en honor al cumpleaños de la reina española, pretendían de algún modo celebrar todos juntos este acontecimiento, razón por la que se reunieron más de 500 invitados.
- 42 "Tertulias", en *La Orquesta*, México, núm. 1027, 18 de abril de 1866, p. 3 (se celebró en el Teatro Iturbide).
- * El *Wisk* era un juego de naipes de diversas variedades que se practicaba entre cuatro jugadores, divididos en dos bandos.
- 43 "Tertulias de la Regencia", en *El pájaro verde*, México, núm. 126, 25 de octubre de 1866, p. 3.
- 44 "Jóvenes en la fiesta", en *El cronista de México*, México, núm. 126, 4 de noviembre de 1863.
- 45 "Todos asisten", en *El cronista de México*, México, núm. 130, 9 de noviembre de 1863, p. 2.
- 46 "Tertulias en la Regencia", en *El cronista de México*, México, núm. 152, 7 de febrero de 1865, p. 4.
- 47 "El lujo", en *El pájaro verde*, México, núm. 301, 5 de julio de 1864, p. 4.
- 48 Entre estas actividades estaban programados los honores que debían hacer los invitados a los señores de la casa. Sobre lo mismo véase el periódico *El cronista de México* del mes de diciembre de 1863.
- 49 Sobre el mismo tema, véase *El diario del Imperio*, México, núm. 146, 24 de octubre de 1865, p. 3; también *El cronista de México*, México, núm. 231, 28 de octubre de 1866, p. 2.
- 50 Véase Hannann, Brigitte, *ob. cit.*, pp. 127-153.
- 51 Véase *El diario del Imperio*, México, núm. 246, 24 de septiembre de 1865, p. 2.
- 52 Véase *El cronista de México*, México, núm. 126, 28 de septiembre de 1866, p. 4.
- 53 "Concierto en el palacio", en *El diario del Imperio*, México, núm. 193, 9 de diciembre de 1866, p. 2.
- 54 "Mensaje del cuartel general a la población", en *El cronista de México*, México, núm. 31 de julio de 1863, p. 4.
- 55 "Variedades", en *El pájaro verde*, México, núm. 74, 10 de octubre de 1866.
- 56 "La Alameda", en *El diario del Imperio*, México, núm. 85, 9 de mayo de 1864.
- 57 "La Alameda", en *El cronista de México*, México, núm. 12, 14 de mayo de 1864, p. 2.
- 58 Al respecto, véase *El cronista de México*, México, núm. 35, 10 de junio de 1864.
- 59 "La Alameda", en *El cronista de México*, México, núm. 69, 29 de agosto de 1863.
- 60 "Música en la Alameda", en *El pájaro verde*, México, núm. 69, 13 de septiembre de 1864.
- 61 "Música en la Alameda", en *El cronista de México*, México, núm. 126, 4 de noviembre de 1863, p. 2.
- 62 "Música extranjera", en *El pájaro verde*, México, núm. 5, 5 de enero de 1866.
- 63 "Paseos de noviembre", en *El cronista de México*, México, núm. 123, 31 de octubre de 1864, p. 2.
- 64 "Recibimiento de Maximiliano", en *El cronista de México*, México, núm. 40, 16 de junio de 1864, p. 4.
- 65 "Día de campo", en *El cronista de México*, México, núm. 32, 7 de junio de 1864.
- 66 Arnaud, François, *Les Barcelonnettes au Mexique. Extrait des documents et notions historiques sur vallée de Barcelonnette.*, s.l., s.e., 1891, p. 37.
- 67 "Novedades de Europa", en *La sociedad*, México, núm. 923, 2 de enero de 1866, p. 3.
- 68 "Ropa", en *El pájaro verde*, México, núm. 7, 5 de enero de 1866, p. 2.
- 69 Arnaud, François, *ob. cit.*, p. 38.
- 70 Véase *El pájaro verde*, México, núm. 9, 10 y 24 de 1866. Sobre lo mismo, véase *El diario del Imperio*, mes de febrero de 1866.
- 71 "Estampas obscenas", en *La sociedad*, México, 1024, 10 de agosto de 1866, p. 2.
- 72 "Guía de casados", en *La sociedad*, México, núm. 958, 5 de febrero de 1866.
- 73 Véase la ponencia que presentó Carlos Monsiváis en el Coloquio de Invierno, "Cultura, tradición y modernidad", publicada en *El perfil de la jornada*, sábado 15 de febrero de 1992..

Bibliografía y hemerografía

Bibliografía

- ARIÉS, Philippe, Georges Duby, *Historia de la vida privada*, vol. I y VIII, Taurus, Argentina, 1990.
- ARNAUD, François, *Les Barcelonnettes au Mexique. Documents et notions historiques sur la vallée de Barcelonnette*, s.l., s.e., 1991.
- BRAUDEL, Fernand., *La dinámica del capitalismo*, FCE, México, 1986, 127, pp. (Breviarios 427)
- CONTE CORTI, Egon Caesar, *Maximiliano y Carlota*, FCE, México, 1984, 707 pp.
- DARTON, Robert, *La gran matanza de los gatos y otros episodios de la cultura francesa*, FCE, México, 1987, 167, pp.
- GALENA DE VALADÉS, Patricia, *Las relaciones Estado-Iglesia durante el segundo Imperio*, UNAM, México, 1991, 206, pp.
- HANNAN, Brigitte, *Con Maximiliano en México. Del diario del príncipe Carl Khevenhüller 1864-1867*, FCE, México, 1989, 237, pp. ils., retrs.
- HELLER, Agnes., *Historia de la vida cotidiana*, Enlace-Grijalbo, 1985, 166 pp.
- _____, *Filosofía de la Historia*, Fontamara, México, 1986, 274 pp.
- HUIZINGA, Johan, *Homo ludens*, Alianza-Emecé, España, 1985, 269, pp.
- LE ROY LADURIE, Emmanuel, *Entre historiadores*, FCE, México, 1989, 245 pp.
- MASSERAS, Emmanuel, *Ensayo de un Imperio en México*, Libros del Bachelier Sansón, México, 1984, 251 pp.

Hemerografía

- El cronista de México*, México, junio-diciembre de 1863; enero-diciembre de 1864; enero-diciembre de 1866.
- La orquesta*, México, abril de 1862; mayo-diciembre de 1863.
- El pájaro verde*, México, junio-diciembre de 1863; enero-diciembre de 1864; marzo-abril de 1865; enero-diciembre de 1866.
- La sociedad*, México, junio-diciembre de 1863; enero-diciembre de 1864; abril-mayo de 1865.